

La campaña para las elecciones autonómicas en el País Vasco afronta estos días su recta final en un ambiente de premeditada crispación. Xavier Arzallus asegura que el PNV no "reconoce" la Constitución y se especula con un posible acuerdo "abertzale" de los nacionalistas con HB. Sin querer entrar en polémicas ni demagogias, "Cuenta y Razón" ofrece este breve artículo de Javier Mayor Oreja, presidente del Partido Popular en el País Vasco, sobre la necesidad de desdramatizar la situación.

La vertebración del País Vasco

El objetivo prioritario del Partido Popular en el País Vasco ha cambiado sustancialmente con respecto a las metas que nos planteamos hace cuatro años: entonces, lo importante era hacer emerger allí un partido de las características del Partido Popular para normalizar nuestra comunidad, mientras que ahora la labor es de consolidación y crecimiento para introducir dinámicas de cambio profundas en la sociedad vasca. Si además empatamos o sacamos un voto más que el PSOE, las repercusiones en la política española pueden ser inequívocas.

A raíz del Pacto de San Sebastián del año 31, puede decirse que tanto el nacionalismo catalán como el vasco, aunque éste no participara en aquella reunión, ha mirado exclusivamente hacia la izquierda para fórmulas determinadas de gobierno. Hoy afrontamos la posibilidad histórica de que el nacionalismo vasco pueda optar mirando a la izquierda o a la derecha, siempre he apostado por conciliar dos conceptos respecto del nacionalismo vasco. Queremos ser un determinado punto de referencia para quienes

**JAIME
MAYOR OREJA**

no se sienten nacionalistas vascos y simultáneamente, aunque pueda ser una paradoja, todo el diálogo posible que desdramatice las relaciones con los nacionalistas. En definitiva discrepar pero no dejar de dialogar. Hay que buscar cauces de racionalidad y aunque sus estrategias sean distintas a las nuestras hay siempre que encontrar justificación para hablar y que la relación sea, aunque difícil, siempre posible.

Es un error afrontar desde el partido la estrategia con respecto a los nacionalismos como si éstos fueran un hecho único ya que tanto el catalán como el vasco son cada día más diferentes, tanto por sus distintas implantaciones como en sus diferentes ritmos y momentos de crisis. El País Vasco, pese a todo, se ha normalizado y desde luego era más preocupante el fenómeno nacionalista del 77 que el momento actual que vive el País Vasco. No porque hayan querido dejar un problema sino porque la propia evolución de partidos gobernantes hace que antes que nacionalistas sean partidos gobernantes.

Esta es la diferencia de la situación de los nacionalismos hace 20 años cuando no existía un sistema de autonomías. Si algo he aprendido en el País Vasco en estos 10 años es que Eus-kadi no es una nación, y en el País Vasco, sociológicamente, las realidades electorales entre Álava, Guipúzcoa y Vizcaya cada día son más diferenciadas; se parecen menos entre sí en comportamientos electorales que Zamora y Salamanca; es decir que hay comunidades que tienen un grado de cohesión electoral y política muy superior a una nacionalidad histórica —por lo visto con una vocación inequívoca de ser una nación—, pero curiosamente con un comportamiento electoral completamente dispar. La gran suerte del nacionalismo en el País Vasco es que ha tenido dos dictaduras, y en el fondo no se han apoyado en el concepto de la nación de Euskadi, sino en el concepto de un país derrotado e irritado tras las distintas guerras carlistas y civil que molestara profundamente al resto de España. Por todo ello, el nacionalismo como reacción únicamente se combate con años de libertad y democracia. El nacionalismo ha dramatizado políticamente toda la vida en el País Vasco; lo que hace falta es una opción que desdramatice las diferencias dentro y fuera del país. El discurso del PP en estas comunidades tiene que ser desdramatizador, concretado en problemas reales. "La Comunidad Autónoma Vasca —no se va a vertebrar por la construcción nacional de Euskadi; se vertebra de verdad, si se le resuelven al ciudadano sus problemas reales, de empleo, de industria... La manera de combatir los nacionalismos es devolviendo el sentido de la realidad frente a la ficción, no desde un sentimiento frente a otro sentimiento".

En cuanto al tema de ETA, es un proceso en el País Vasco que todavía va a producir mucho dolor. La organización ha

«Si algo he aprendido en el País Vasco en estos 10 años es que Euskadi no es una nación, y en el País Vasco, sociológicamente, las realidades electorales entre Álava, Guipúzcoa y Vizcaya cada día son más diferenciadas; se parecen menos entre sí en comportamientos electorales que Zamora y Salamanca.»



reorganizado cúpula y comandos, aunque su decadencia social es irreversible. No dudo que los nacionalismos vascos hoy están al frente de modo inequívoco. Pero el PNV quiere acabar con ETA de la manera más cómoda para el nacionalismo. Eso es lo que hace que el PNV con respecto de HB en ocasiones cometa muchas torpezas. El PNV piensa más en el escenario post-ETA y en recuperar el mundo de HB que en ocasiones en acabar con la propia organización. Arzallus se ha equivocado casi siempre en el tema de ETA porque en estos años ha hechos un análisis voluntarista quizá para no acentuar una confrontación civil con HB, y pienso que hay que colocarse siempre en el peor de los escenarios en esta cuestión y pensar que se debe ser muy exigente con ese entorno no modificando las posiciones hasta que ellos se muevan. Hasta que no se muevan hay que estarse quieto y trasladar la convicción de que los que deben cambiar son los que asesinan y matan. No hay que adelantar el debate de la reinserción hasta que ETA deje de matar o hasta que no haga debates profundos su organización. El fenómeno de la cultura de la violencia en el País Vasco está en decadencia irreversible. Hay un hastío por la violencia y el deseo de una sociedad más tranquila y estable; y esto es evidente, especialmente al manejar las encuestas de las actitudes de jóvenes vascos.

Me siento muy preocupado por los problemas del tejido industrial ligado a un claro proceso de desmantelamiento industrial. El drama es que el País Vasco se está viniendo abajo y el clima político y social sigue sin favorecer la regeneración industrial. Los índices comparativos de rentas per cápita nos dan una pérdida de posiciones en el País Vasco respecto al resto de España, de modo ininterrumpido desde hace 25 años. En 1970, Vizcaya era la primera renta per cápita, Guipúzcoa la segunda y Álava la tercera. En estos momentos Álava es la quinta, Guipúzcoa la novena y Vizcaya la decimocuarta. La renta familiar disponible vasca es desde el año 91 por primera vez inferior a la media española, y continúa descendiendo. El ambiente político social, las modas dominantes, ETA y la estructura de la propia economía vasca que se asienta sobre sectores tradicionales han caído en picado como la siderurgia y la industria naval, que hacen que nuestra crisis tenga una incidencia muy singular en vez de ser un aliado de los vascos.

«Me siento muy preocupado por los problemas del tejido industrial ligado a un claro proceso de desmantelamiento industrial. El drama es que el País Vasco se está viniendo abajo y el clima político y social sigue sin favorecer la regeneración industrial.»

